

LA SENCILLEZ¹

En su Regla, san Benito no habla, por decirlo así, de la sencillez². Como muchos de aquellos que la viven, no experimenta la necesidad de discurrir acerca de ella. Sin embargo, la sencillez reviste una importancia singular para el monje. En efecto, no es raro considerar al monje como una especie de cristiano aberrante cuya relación con la tradición bíblica no siempre se percibe. La sencillez es una de esas nociones privilegiadas que establecen un puente entre la Biblia y el monacato primitivo, o sea entre Cristo y el monje. En estas páginas estudiaremos la sencillez en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, y luego, en los comienzos de la tradición monástica³.

I. El Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento, la sencillez pertenece en primer lugar a los escritos de la sabiduría. En hebreo se expresa mediante dos raíces diferentes que examinaremos una tras otra. Una mirada sobre la versión griega de los Setenta pondrá fin a este rápido panorama y abrirá al mismo tiempo el camino hacia el Nuevo Testamento.

1. *La sencillez de los tontos*

La primera de las raíces hebraicas que expresa la sencillez (*pth*) tiene el sentido de dejarse llevar, de ser seducido. La sencillez en este caso se emparenta frecuentemente con la ingenuidad o la tontería. Este uso es particularmente frecuente en el libro de los Proverbios (16 veces). Tres veces el simple va unido al tonto (*Pr* 1,22; 1,32; 8,5); tres veces al arrogante (*Pr* 1,22; 19,25, 21,11) y otras tres veces al insensato (*Pr* 7,7; 9,4; 9,16). Al simple le falta agudeza (*Pr* 1,4), inteligencia (*Pr* 9,6), conocimientos (*Pr* 1,4; 1,22), en una palabra, sabiduría. El simple cree todo lo que se dice (*Pr* 14,15), no prevé la desgracia (*Pr* 22,3; 27,12). A la prudencia del sabio opone su necedad (*Pr* 14,18; 9,13). Esta sencillez de los tontos se vuelve a encontrar en *Ez* 45,20. Pero en el libro de los Salmos⁴ adquiere un tono positivo:

*La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los sencillos (Sal 119,130).*

El Señor protege al simple y salva al pobre (*Sal* 116,6). Muy próxima está la voz de las bienaventuranzas: “Felices los pobres de espíritu” (*Mt* 5,3) o aquella otra expresión de Jesús: “Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y se las has revelado a los pequeños” (*Mt* 11,25). Los pequeños aquí son aquellos que hallan su sabiduría en la ley del Señor (*Sal* 19,8). A los ojos de los sabios son despreciables,

¹ De *Lettre de Ligugé*, 194, 1979 - 2, pp. 29 ss. Tradujo: Hna. Paula Debussy, osb. Abadía Sta. Escolástica (Buenos Aires - Argentina). Nota de la traductora: Hemos utilizado en español los términos simplicidad y sencillez para traducir el francés *simplicité*, según nos pareció convenir.

² Ver sin embargo RB 2, 12; 52, 4; 59, 8; 61,3.

³ Bibliografía sumaria sobre los diferentes puntos tratados en este artículo: C. SPICQ, *La vertu de simplicité dans l'Ancien et le Nouveau Testament*, RSPT 22, 1933, pp. 5-26; C. EDLUND, *Das Auge der Einfalt. Eine Untersuchung zu Matth 6, 22-23 und Luk 11,34-35*, Upsal 1952; H. BACHT, art. *Einfalt*, RAC t. 4, Stuttgart, 1959, cols. 821-840, G. ANDRÉ, *La vertu de simplicité chez les Pères Apostoliques*, RSR 11, 1921, p. 306; J. AMSTUTZ, *Haplotès. Eine begriffsgeschichtliche Studie zum jüdisch-christlichen Griechisch*, Bonn, 1968. También se podrá consultar con provecho, Paul ANTIN, “Simple” et “simplicité” en san Jerónimo, en su obra *Recueil sur saint Jérôme*. Bruselas, Latomus. *Revue d'études latines*, vol. 95, 1968, pp. 127-161.

⁴ Todos los salmos serán citados según la numeración hebraica.

pero son preciosos a los ojos de Dios. Son los familiares de Dios, los que gustan su sabiduría.

2. La sencillez de corazón

La segunda raíz hebraica que expresa la sencillez (*tmm*) tiene siempre un sentido positivo, el de algo acabado, perfecto. La sencillez se vuelve sinónimo de perfección, de integridad y hasta de inocencia. El ejemplo más anodino se halla en *Ex* 26,24, a propósito de la construcción de la Morada. Allí se dice que los tableros formarán par en la base, pero serán simples en la parte superior (texto paralelo en *Ex* 36,29). Simple es lo que no es doble. Y aquí tenemos definido en términos negativos el sentido fundamental de la sencillez (simplicidad) en la Biblia. Dios no ama lo que es doble. En el Carmelo, el profeta Elías amonesta al pueblo diciendo: “¿Hasta cuándo andaréis cojeando de un lado al otro?” (*I R* 18,21). Análogamente dice el sablista: “Odio los corazones dobles” (*Sal* 119,113). Dios desea ser servido íntegramente, de manera exclusiva. Los profetas y el Deuteronomio han recalcado particularmente esta exigencia. Hay que ver en ella una consecuencia de la fe en el Dios *único* que ha dado a su pueblo un corazón *entero, único* (*Jr* 32,39). Dios espera que su pueblo viva en la sencillez del corazón.

La expresión “sencillez de corazón” se repite cinco veces, y por primera vez en *Gn* 20,5-6. Abimelek había tomado a Sara, creyéndola hermana de Abraham: “Con corazón íntegro y con manos limpias he hecho esto”. Se dice de David que apacentaba a su pueblo con corazón íntegro (*Sal* 78,72), a lo que tal vez hacen eco las palabras de Dios a Salomón: “Si andas en mi presencia, como lo hizo tu padre David, en la sencillez de corazón y en la rectitud...” (*I R* 9,4). Por fin, el salmista proclama:

*Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa (Sal 101,2).*

Para precisar qué es la sencillez de corazón, anotemos los diversos términos que se hallan asociados al de sencillez. Primero, *caminar, andar*, sobre todo en el libro de los Salmos y más aún en el de los Proverbios (*Sal* 26,1 y 11; 101,2; *Pr* 2,7; 10,9 y 29; 19,1; 20,7; 26,6. Cf. también *Jb* 4,6 y 13,6). Con buena razón se habla pues del camino de la sencillez. Luego, encontramos frecuentemente asociada la sencillez con la *rectitud* (*I R* 9,4; *Sal* 25,21; 37,37; *Pr* 2,7; 29,10). Esto nos sugiere que el camino de la sencillez es recto, sin desviación ni a derecha ni a izquierda sin doblez. “Simple y recto”: tal es el doble calificativo atribuido por tres veces a Job (*Jb* 1,1 y 8; 2,3). Simple (sencillo) es en este caso sinónimo de íntegro. Y sin embargo, Job se va a encontrar desposeído de todos sus bienes y tocado hasta en su propia carne. Ante la aflicción igual del simple y del malvado, exclama: “¿Soy inocente? Mi alma no lo sabe, y me asquea la vida (*Jb* 9,21). Su amigo Bildad de Shuah le había, sin embargo, asegurado que Dios no repudia al íntegro y no ayuda a los malvados (*Jb* 8,20). Pero estos acosan a Job como al hombre simple del salmo (*Sal* 64,5). Encontramos, por fin, asociados sencillez (inocencia) y *apoyo* (*Sal* 41,13), sencillez (inocencia) y *justicia* (*Sal* 7,9; *Pr* 13,6), sencillez y *quietud* o *reposo* (*Gn* 25,27; *Jb* 21,23), sin olvidar la sencillez del pobre (*Pr* 19,1 y 28,6) o del justo (*Pr* 20,7).

La imagen de la sencillez de corazón puede ser dada por la *paloma* de la cual el autor del Cantar de los Cantares señala dos veces la simplicidad: “Paloma mía, ¡mi perfecta!” (*Ct* 5,2). “Una sola es mi paloma” (*Ct* 6,9). No dejemos de recordar aquí la recomendación de Jesús: “Os envío como a ovejas en medio de lobos, sed pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas” (*Mt* 10,16). Este último ejemplo bastaría para mostrar que la sencillez del corazón es a veces sinónimo de inocencia. Pero esto aparece más claramente en el relato de la rebelión de Absalón (*2 S* 15,11). Este lleva consigo a Hebrón a doscientos hombres que han ido inocentemente (literalmente: con su sencillez). También la muerte del rey Acab (*I R* 22,34 y su paralelo *2 Cro* 18,33) se debe a un tirador que no sabe a quien apunta (literalmente: con su simplicidad).

3. *¡Guarda mi corazón entero!*

La versión griega de los Setenta es preciosa en muchos aspectos. Ofrece lo esencial del vocabulario de la sencillez (simplicidad) que será el del Nuevo Testamento (*haplotès, akéraios*, al que se añadirá *aphélotès*). No nos podemos detener en todos los detalles de esta versión en lo que concierne a la sencillez, pero limitémonos a recorrer los libros no pertenecientes al Canon hebraico y que han sido conservados en griego.

Junto a pasajes poco interesantes (*Dn 13,63; 2 M 6,6; Sb 16,27*), hay otros que cobran relieve. Ante todo, los que relatan la historia de Matatías en el primer libro de los Macabeos. Habían venido numerosas personas al desierto siguiendo a Matatías, perseguidas por las tropas del rey Antíoco Epífanes un sábado. A punto de sucumbir ante el asalto de los soldados, declaran: “Morimos todos en nuestra rectitud” (*I M 2,37*). El mismo Matatías, explica en su testamento que si Daniel no pereció en el foso de los leones, lo debe a su rectitud (*I M 2,60*). El comienzo del libro de la Sabiduría es particularmente interesante porque habla de la sencillez de corazón:

*Amad la justicia los que regís la tierra,
pensad rectamente del Señor
y buscadlo con sencillez de corazón (Sb 1,1).*

Hemos visto ya que al corazón simple se opone el corazón doble.

Sirac vuelve sobre este tema vilipendiando el corazón doble:

*No seas rebelde a la palabra de Dios
y no la practiques con corazón doble (Si 1,28).*

El salmista ya condenaba la doblez de corazón:

*No hacen más que mentir a su prójimo,
hablan con labios embusteros y con doblez de corazón (Sal 12,3).*

La expresión hebraica significa literalmente: corazón y corazón.

Se la emplea en *I Cro 12,34* para expresar en forma negativa la resolución del corazón. En Sirac, la doblez de corazón tiene equivalentes en el doble camino del pecador (*Si 2,12*) y en la palabra doble (*Si 5,9*). Desde hacía mucho tiempo Dios se había manifestado como un Dios celoso que reivindica para sí la totalidad del corazón humano. Por eso, la más hermosa oración que pueda hacer quien desea amar a Dios con todo su corazón es ésta:

Guarda mi corazón entero en el temor de tu nombre (Sal 86,11).

II. El Nuevo Testamento

1. *La sencillez de la mirada*

En el Nuevo Testamento, la noción de sencillez ocupa poco lugar. Eso no quiere decir que Cristo le dé poca importancia. Podemos lícitamente pensar lo contrario. Cristo tiene gran amor por los pobres, los humildes, los niños, los pequeñitos, por todos aquellos que por su sencillez adoptan la actitud requerida para recibir la buena noticia. Y él mismo hizo suya la sencillez. Los evangelios hablan de la sencillez en dos ocasiones. Además del texto ya citado cuando hablamos de la paloma (*Mt 10,16*), se habla del ojo simple (sano) en *Mt 6,22*: “La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo es simple (sano) todo tu cuerpo será luminoso” (texto paralelo en *Lc*

11,34). La sencillez de la mirada (del ojo) a que Jesús nos invita no es otra cosa que la sencillez de corazón. La luz de Dios es accesible sólo para aquellos cuya mirada es pura, cuya conducta es irreprochable, cuyo corazón, es íntegro (no doble). La iluminación del corazón ocurre cuando la mirada se vuelve exclusivamente hacia Dios. Entonces lo vemos todo en la luz divina. Si Dios pide la simplicidad (sencillez) es ante todo porque él es simple: Santiago dice que Dios da a todos “simplemente”, -diríamos, “sin vueltas”- (1,5). Y también porque “nadie puede servir a dos señores: odiará a uno y amará al otro, o amará al primero y despreciará al segundo. No podéis servir a Dios y a Mamón” (Mt 6,24).

La importancia de la sencillez evangélica del ojo no eclipsa toda mención explícita de la sencillez de corazón en el Nuevo Testamento. La primera comunidad cristiana tomaba su alimento “con alegría y sencillez de corazón” (Hch 2,46). Junto a este ejemplo magnífico que, como es sabido, sirvió de referencia al cenobitismo naciente, la sencillez de corazón es recomendada a los esclavos frente a sus amos como si estos fueran Cristo (Ef 6,5; Col 3,22). En la misma línea, el rechazo de la doblez de corazón, tan fuertemente marcado en el Antiguo Testamento, recibe en Santiago un énfasis nuevo. El nuevo término de *dipsychos* (corazón doble) que será muy afortunado en el monacato primitivo aparece ya en St 1,8 y 4,8. El hombre de corazón doble se caracteriza por la inconstancia de su conducta.

2. La santa simplicidad

Esta expresión está ausente del Nuevo Testamento y de toda la Biblia. Sin embargo, el hecho de que en 2 Co 1,12 algunos manuscritos griegos traen simplicidad (sencillez) (*haplotès*) y otros, santidad (*hagiotès*) autoriza a emplear esta expresión para designar la sencillez cristiana en lo que ella tiene de más profundo: “El motivo de nuestro orgullo es el testimonio ‘de nuestra conciencia, de que nos hemos conducido en el mundo, y sobre todo respecto de vosotros con la santidad (o la sencillez) y la sinceridad que vienen de Dios, y no con la sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios’”.

La sencillez es santa porque proviene de Dios. Lo cual equivale a decir que es pura, que no pacta con las fuerzas del mal (Rm 16,19; Flp 2,15) frecuentemente representadas por la serpiente (2 Co 11,3). La sencillez es generosa (Rm 12,8). Hemos visto que es luminosa; ahora encontramos que es alegre (Hch 2,46; Rm 12,8), dotada de un corazón desbordante (2 Co 8,2). Eleva a Dios acciones de gracias (2 Co 9,11) en comunión con todos aquellos que han sido hechos hijos de Dios (2 Co 9,13). Por fin, nos une a Cristo (2 Co 11,3).

III. La tradición monástica

1. La sencillez, ideal del monje

El término monje (*monachos*) tiene tradicionalmente tres sentidos diferentes que guardan una relación esencial con la noción bíblica de sencillez⁵.

El monje es, ante todo, aquel que vive solo, sin mujer. Tanto es así que en su traducción griega de la Biblia hebrea, Simmaco aplica a Adán, antes de la creación de Eva, el apelativo de monje (en Gn 2,18). En segundo lugar, el monje es aquel cuya actividad está totalmente orientada hacia un único fin. En este sentido, el monje desea agradar sólo a Dios, con todo su corazón. Se niega a estar dividido, solicitado en todos los sentidos, como lo están los que viven en matrimonio (cf. 1 Co 7,32-35). Por fin, el monje es aquel cuyo corazón está unificado. Es extraño a la dualidad, su vocación es la unidad. Estos tres sentidos del término monje indican el

⁵ El apartado siguiente se inspira en el excelente artículo de A. GUILLAUMONT, *Monachisme et éthique judéo-chrétienne*, RSR 60, 1972, pp. 199-218.

ideal al que tienden todos los que llevan vida monástica: la sencillez. Sin embargo, la sencillez bíblica no es patrimonio del monje únicamente. Es una exigencia para todo hombre que quiere seguir a Cristo. Por algo es que la noción de sencillez reviste gran importancia en el judeo-cristianismo⁶ y en los ambientes que eran cristianos sin ser monásticos. La sencillez bíblica no es tampoco la única determinación del monacato cristiano. Este recibió mucho de la filosofía griega contemporánea: de la corriente platónica para la que la teoría de la asimilación al Uno exigía la unidad del alma habitualmente dispersa, y sobre todo, del estoicismo, que, a través de las enseñanzas de Epicteto y de Marco Aurelio, iba a ejercer una amplia influencia en el ámbito moral, precisamente sobre este punto de la sencillez⁷.

Las influencias no lo explican todo. La sencillez halla en el monacato una expresión particular debida al género peculiar de vida que éste representa.

Los Padres del desierto, luego Filoxeno de Mabboug y por fin Juan Clímaco nos permitirán ilustrar este hecho.

2. La sencillez de los Padres del desierto

Los padres del desierto son bien conocidos por su sencillez. A este respecto se hace hincapié a menudo en su ignorancia y sus maneras rústicas de campesinos egipcios, pero se olvida demasiado que se destacaron también por la sencillez de corazón.

a) *Pablo el Simple*. En el capítulo 22 de su *Historia Lausíaca*, Paladio cuenta cómo un cierto Pablo, campesino de profesión, casado con una mujer muy bella pero infiel, decide hacerse monje a los sesenta años, junto a Antonio. Pablo era “excesivamente sin malicia y sencillo”, de donde el apodo de Simple que se le dio. La sencillez de Pablo se manifiesta no sólo por una obediencia irreprochable a todo lo que Antonio exige de él, sino también por la expulsión de un demonio. Es probable que muchos monjes de Egipto se hayan reconocido en Pablo el Simple, especie de figura ideal de una vida monástica en el desierto. Tres apotegmas se hacen eco de ello. El primero⁸ muestra el don de clarividencia espiritual concedido a Pablo el Simple. En el segundo⁹, nuestro monje está en oración para saber en qué estado se halla su discípulo que ha muerto. El tercer apotegma¹⁰ es debido en realidad al *abba* Silvano. Este es interrogado por un hermano acerca de la compunción. En el transcurso de la conversación, el hermano se jacta de cantar la melodía del canon y las horas según un cierto tono. El *abba* Silvano le responde invocando la modestia de Pablo el Simple, de los *abbas* Pambo y Apolo y otros más.

b) *Los Apotegmas*. En los Apotegmas la sencillez es tomada en general en su mejor sentido. Sin embargo se encuentran casos en los que simple (sencillo) significa ignorante o tonto¹¹. Tal sencillez puede inducir a error, como le ocurrió a aquel habitante de Escete que rehusaba creer que el pan consagrado por el sacerdote era el cuerpo de Cristo¹², o a aquel anciano que afirmaba que Melquisedec era Hijo de Dios¹³.

En su sentido positivo, la sencillez es el fruto de la vida solitaria¹⁴. Junto con el temor de Dios, ella les valió a los de Escete el beneficiarse con el socorro divino¹⁵. *Abba* Antonio, refiriéndose

⁶ Ver los artículos de G. ANDRÉ y de J. AMSTUTZ citados en la nota precedente.

⁷ Cf. H. BACHT, *art. cit.*, cols. 822-824.

⁸ Conocido bajo la denominación de Pablo el Simple, PG 65,381C-385B. Trad. en J. C. GUY, *Les apophtegmes des Pères du désert*. Bellefontaine 1966, SO 1.

⁹ N 599. Trad. en *Les sentences des pères du désert*, Solesmes II 1970.

¹⁰ PE II,11,7, Solesmes II.

¹¹ Por ejemplo *Gelasio* 5; PG 65,152. Trad. *CuadMon* 40, p. 99.

¹² *Daniel* 7; PG 65,156. Trad. *CuadMon* 40, p. 101.

¹³ *Daniel* 8; PG 65,160 Trad. *CuadMon* 40, p. 101.

¹⁴ Apotegma traducido del etíope: Eth. Pat. 110, Solesmes II, 332.

¹⁵ *Un entretien monastique sur la contemplation*, n. 9, editado y traducido por J.-C. GUY en RSR 50, 1962, pp. 233-

seguramente al ojo simple de *Mt* 6,22, al que se opone el ojo malo (enfermo) [*Mt* 6,23] y al mismo tiempo al concepto paulino del hombre nuevo en Cristo, exhorta vivamente a revestirse de sencillez:

Despójate de la maldad, revístete de la sencillez; despójate del ojo malo, revístete de la sencillez y toma un corazón misericordioso¹⁶.

Mientras que *abba* Silvano asocia la sencillez al silencio¹⁷, *abba* Isaías la recomienda junto con la no-estima de sí como medio para purificar su cuerpo del mal¹⁸.

Al lado de otros ejemplos de menor interés¹⁹, hay cuatro apotegmas en los cuales la sencillez es ensalzada hasta el punto de que designa la nueva sabiduría del desierto. Sencillez y sabiduría van a la par. Mientras que la primera sin la segunda es falta de juicio, la segunda sin la primera no es más que vana sofisticación. Lejos de oponerse, la sencillez de la paloma y la astucia de la serpiente se completan²⁰. En un comentario al texto de *Mt* 10,16, Sinclética dice:

«Está escrito: “Sean prudentes como serpientes y sencillos como palomas”. Tornarse como las serpientes significa no ignorar los asaltos y los ardides del diablo. Pues lo semejante tiene un conocimiento muy rápido de lo semejante. La sencillez de la paloma designa la pureza de la acción»²¹.

El monje prefiere una gloriosa sencillez a una gloria despreciable²². El más hermoso apotegma sobre la sencillez es probablemente aquel en que un anciano explica la comparación escriturística del justo con la palmera:

«Está escrito: “El justo crecerá como la palmera” (*Sal* 92,13). Esta expresión significa que lo que proviene de obras elevadas es bueno, recto y agradable. La médula de la palmera es una con ella, es blanca y encierra toda la actividad de la palmera. Algo parecido se encuentra en los justos: su corazón es uno y simple, y mira sólo a Dios. Y es blanco, con la luminosidad que proviene de la fe. Y toda la obra de los justos está en su corazón. Como en la palmera, sus puntas aceradas son para defenderse contra el diablo»²³.

c) *Juan Casiano*. En la línea de los Padres del desierto, Juan Casiano alaba “la gracia de la sencillez”²⁴. En el cuarto libro de las Instituciones cenobíticas sobre la formación de aquellos que renuncian al mundo, la sencillez va unida a la fe para engendrar una obediencia perfecta. Por ejemplo, Juan de Lycopolis, muy joven todavía, es puesto a prueba por el anciano a quien sirve, a fin de saber si su obediencia proviene “de una verdadera fe y de una profunda sencillez de corazón”²⁵. En este mismo libro cuarto de las Instituciones, en lo que se llama generalmente el discurso de la toma de hábito, *abba* Pinufio recomienda al novicio que preste siempre “una obediencia plena de sencillez y de fe”²⁶. Y justamente es la cogulla o capucha pequeña lo que significa en el hábito del monje la sencillez al mismo tiempo que la inocencia. En efecto, cuando habla de los monjes de Egipto, dice Casiano:

234 y 238.

¹⁶ Apotegma traducido del copto: Am. 24,14, Solesmes III (1976), 142.

¹⁷ M 108, PL 74,392 D-394B, Solesmes II, 215-217.

¹⁸ X,28, Solesmes III, 79.

¹⁹ N 37, Solesmes II, 24-25; N 486, Solesmes III, 19; N 639, Solesmes II, 152-153; apotegmas traducidos del copto: Am. 140,13 Solesmes III, 160 y Am. 181,10, Solesmes III, 181.

²⁰ Apotegma traducido del siríaco: Bu II,168, Solesmes II, 232-233.

²¹ *Sinclética* 18, PG 65,428 A, GUY, 306 (n. 27).

²² QRT 10, Solesmes III, 111.

²³ N 362. Trad. en GUY, 401 (n. 231) y parcialmente en A. GUILLAUMONT, *art. cit.*, p. 218.

²⁴ *Inst.* V,4,1.

²⁵ *Inst.* IV,24,1.

²⁶ *Inst.* IV,41,3.

Llevan constantemente, de noche y de día, capuchas pequeñas (*cucullus*) volcadas sobre la nuca y los omóplatos, y que cubren solamente la cabeza, a fin de que ellas los adviertan que deben guardar con perseverancia la inocencia y la sencillez de los niños²⁷.

Después de haber expuesto en las Instituciones “con sencillez la vida sencilla de los santos”²⁸, Casiano escribe en tres etapas las Conferencias. En ellas están asociadas de nuevo la sencillez y la inocencia: “la sencillez de la inocencia”²⁹. Pero sobre todo es *Mt* 6,22-23 (el ojo simple) lo que sirve de trama a una exposición sobre la discreción³⁰.

Al transmitir la más pura tradición del desierto, Casiano relata de qué modo Macario el Egipcio desbarató “los artificios de la dialéctica” pagana puesta al servicio de la herejía y amenazando así “la sencillez egipcia con un total naufragio en la fe”³¹. Casiano acuerda a la sencillez el primer lugar, puesto que llega hasta identificarla con la contemplación en su comentario sobre Marta y María:

“Te afanas y te agitas por muchas cosas, pero pocas son necesarias, más aún una sola es suficiente” (*Lc* 10,41-42): por estas palabras, el Señor coloca el soberano bien, no en la acción, por digna de alabanza que sea y por más que abunde en muchos frutos, sino en contemplarle a él y esta contemplación es, en verdad, simple y una³².

d) *Doroteo de Gaza*. En la línea de los monjes egipcios y de Casiano, Doroteo de Gaza, que vivió en el siglo VI en Palestina, se enfrenta con la vanidad de la sofística. Recalca cómo *abba* Zósimo respondió “con su santa sencillez” a un sofista que los acosaba con cuestiones inútiles³³. Conocedor de las tradiciones bíblicas y judeo-cristianas, Doroteo denuncia la mentira como opuesta a la sencillez. El mentiroso no es simple (*haplous*) sino doble (*diplous*); uno por dentro, y otro por fuera. Toda su vida no es más que duplicidad (*diplous*) y comedia³⁴. Doroteo hace notar que una acción hecha con sencillez puede agradar a Dios más que toda una vida³⁵. Evidentemente, tal sencillez nada tiene en común con una acción extravagante emparentada con la tontería³⁶.

3. La sencillez según Filoxeno de Mabboug

a) *Presentación*. Filoxeno es un autor de lengua siríaca que vivió a fines del siglo V y a comienzos del VI en Osrohene y en Siria del Norte. Fue durante 34 años metropolitano de Mabboug sobre el Eufrates. Monofisita convencido, murió en Paflagonia exiliado por el emperador Justino. Poco antes de ser elevado al episcopado, Filoxeno predicó homilías³⁷ en los monasterios de la Mesopotamia septentrional; dos de ellas tratan de la sencillez. Si Filoxeno se hizo monofisita es más que nada por temor a un recrudecimiento del nestorianismo que por oposición deliberada al dogma de Calcedonia. Sus homilías son enteramente ortodoxas.

De las dos homilías sobre la sencillez (*homilías* 4 y 5), la primera, sobre todo es importante. En un estilo totalmente diverso del de los Padres del desierto, puesto que se presenta en un lenguaje prolijo y frondoso, Filoxeno desarrolla enfoques realmente originales y que conservan en el

²⁷ *Inst.* I,3.

²⁸ *Inst.* Prefacio, 3.

²⁹ *Col.* X,11,4.

³⁰ *Col.* II,2,5.

³¹ *Col.* XV,3,1.

³² *Col.* I,8,3.

³³ DOROTEO DE GAZA, *Obras espirituales*, SC 92, par. 36,1. 11.

³⁴ *Id.* par 103,35-37.

³⁵ *Id.* par. 74,4-6.

³⁶ *Id.* par. 57,8.

³⁷ Traducidas en francés por E. LEMOINE: SC 44.

marco semita el sabor de los textos bíblicos. Lo que dice Filoxeno acerca de la sencillez lo compendiamos brevemente bajo los tres títulos siguientes: el primado de la sencillez, sencillez y soledad, elogio de la sencillez.

b) *El primado de la sencillez*. En el *Pastor*, Hermas, ese otro cantor ferviente de la sencillez, considera la fe como la primera de todas las virtudes³⁸. Para Filoxeno, el primer lugar le corresponde a la sencillez: “La sencillez precede a la fe, porque la fe es la hija de la sencillez y no de la astucia” (84). Para expresar la misma idea, Filoxeno habla también del “ojo de la fe, que ha sido colocado en la pupila de la sencillez” (77). La fe que procede de la sencillez nos invita a la obediencia (74). Hemos visto más arriba que Casiano, sin establecer como Filoxeno una genealogía detallada, hacía brotar la obediencia de la sencillez y de la fe.

La sencillez también es primera con relación a la inocencia porque “es cosa cierta que la inocencia nace de la sencillez” (148). También es primera con relación a la pureza (95). Filoxeno insiste sobre este último punto.

Uno es el puesto de la sencillez de la naturaleza, y otro el grado de la pureza espiritual. La sencillez es el comienzo del camino de la enseñanza de Cristo, y la pureza espiritual es el comienzo del camino de la justicia. El que comienza por la sencillez termina por la pureza (148).

Sencillez, inocencia y pureza son virtudes sinónimas:

La sencillez conviene a la regla de los solitarios, la inocencia a la vida del ermitaño, la pureza a la condición de monje (152).

Pero el primado de la sencillez no se manifiesta sólo en el orden de las virtudes. Se ejerce con igual fuerza en el orden histórico, al comienzo de la humanidad. Adán y Eva vivían “en la sencillez de la naturaleza” (80). Por desgracia ocurrió la caída:

Cuando vino el consejo del enemigo y encontró la sencillez, le enseñó las artimañas y la astucia, sembró un pensamiento contrario en el pensamiento único y simple. Y el que era uno, y así hubiera permanecido en su sencillez, fue dividido en dos pensamientos: quiso y no quiso, juzgó y fue juzgado, titubeó en hacer y en no hacer (80).

En este texto nos encontramos con lo que constituía lo esencial de la sencillez bíblica: ausencia de doblez, unicidad del pensamiento o del corazón a la par con la unificación de la conducta (el camino de la sencillez es recto). Y como la sencillez se encuentra junto con nuestros primeros padres en la génesis de la historia humana, así también es puesta por el Creador en nuestra naturaleza cuando nacemos.

En ambos casos la sencillez es destronada por la astucia:

Cuando nacemos, la sencillez se pone en marcha en nosotros antes que la astucia. Los niños son inocentes y puros cuando pequeños; pero después de haber pasado algún tiempo en el mundo, aprenden las astucias al crecer y obrar (85).

c) *Sencillez y soledad*. La sencillez pertenece a la infancia. Es muy cierto que un niño de un año llevado al desierto “puede mantenerse en toda la sencillez de la naturaleza” (85) hasta la edad adulta, lo que no podría hacer en el mundo. Por sí mismo, el desierto no procura la sencillez, pero, al favorecer el coloquio con Dios, la conserva o permite que se adquiera. El ejemplo más llamativo es el del *pueblo hebreo* que vivió cuarenta años en el desierto, “en un desierto árido, en el que se adquiere la sencillez” (86). Juan Bautista, que vivió en el desierto, nos ofrece otro

³⁸ HERMAS, *El Pastor*, SC 53 bis, pp. 119-121.

ejemplo. La sencillez conviene sobre todo a los que han abandonado el mundo, conviene a la vida solitaria (121). El mundo, en efecto, está dominado por las astucias y por lo tanto por todos los males. Tres grandes figuras del Antiguo Testamento supieron conservar su sencillez porque se cuidaron del mundo viviendo aparte: Josué, Jacob y Samuel. Primero, Josué, de quien se dice que siendo muchacho no abandonaba el interior de la Tienda (*Ex* 33,11). Habitaba en el silencio:

Porque se abstenía de idas y venidas en el mundo, era él sobre todo, quien se encontraba cerca de la sencillez. Pues si el engaño y la maldad se van acumulando por la educación en el mundo, es verdad, en cambio, que la sencillez y la inocencia se adquieren por la educación y la ocupación en el silencio, y que cuanto más se afirma la vida de silencio, tanto más se adquiere la sencillez (91).

Josué fue “el más puro y el más sencillo de todo el pueblo” (95). La segunda figura notable es Jacob, que era “un hombre sencillo, que habitaba en tiendas” (*Gn* 25,27): “Atendía a todo asunto con su sencillez, como un niño, y el Señor hacía próspero su camino con su sabiduría” (103). Por fin, Samuel, que cuando niño también vivió aparte, ya que creció en el Templo del Señor. Cuando el Señor llamó a Samuel por tres veces a fin de revelarle los misterios divinos (*I S* 3), Dios prefirió la sencillez a la astucia encarnada por el anciano Elí. Este interroga a Samuel para saber qué le ha dicho Dios. Samuel accedió a responder “y la sencillez devino intérprete entre la divinidad y la ciencia” (105).

Preferir la soledad al mundo es, en última instancia, preferir la sencillez al engaño, Cristo a Satanás. Hay una incompatibilidad fundamental entre el mundo y Dios, el apego a esta vida y el servicio de Dios. Hay que elegir. El monje ha optado por la anacoresis en el desierto para encontrar la sencillez, pues sólo ella goza de los favores de Dios.

d) *Elogio de la sencillez*. La sencillez “mira únicamente al único” (102), pues Dios es simple:

La sencillez (simplicidad) ha recibido un nombre que conviene a Dios: en nuestra profesión de fe decimos que Dios es simple porque no tiene composición ni partes en él (81).

La sencillez es un vaso que recibe la sabiduría de Dios. Cuando eligió a sus discípulos, Jesús no miró a los sabios de este mundo, sino a los sencillos, pues sólo la sencillez es capaz de recibir la divina sabiduría. De modo que la sencillez es “un título de gloria” (124).

Más que en la primera, en la segunda homilía sobre la sencillez (homilía 5), Filoxeno dirige al discípulo una conmovedora exhortación para que permanezca en la sencillez del niño:

Tú, discípulo recto, alégrate por tu sencillez que te ha permitido correr por el camino de la justicia, y no te avergüences de ser llamado niño. Este nombre te conviene y es digno de ti: por él, se sabe que estás puro de iniquidad, pues ese apelativo da a conocer la pureza del niño, mientras que el de sencillo proclama que en el niño no hay falsedad. Así como en el mundo, obreros o soldados tienen un nombre por el que se conoce su oficio o su estado, análogamente el nombre apropiado para el discípulo es el de “simple”. ¡Ojalá puedas tú ser llamado con el mismo apelativo que Dios! Pues el apelativo “simple” da a entender algo único (130).

Lo que hasta la gente del mundo espera del monje, es la sencillez del niño y no las astucias de los eruditos o de los sabios (136-137). Al elogio de la sencillez se agrega por fin el de la alegría:

La sencillez no tiene preocupaciones y por eso está continuamente alegre; pues así como la alegría de los niños es continua y ellos ríen frecuentemente a causa de su sencillez porque las preocupaciones del mundo no turban la alegría que inunda

ingenuamente su alma, del mismo modo la alegría es continua en un corazón simple, y no es posible llenarlo de tristeza si él mismo no se expone a ella (141).

4. La sencillez en Juan Clímaco

San Juan Clímaco, que vivió a fines del siglo VI y principios del VII, ofrece el gran interés de haber reunido en vigorosas sentencias la enseñanza del desierto. Sobre la sencillez habla especialmente en el grado 24 de la *Escala espiritual*³⁹. En ella se manifiesta poco original en cuanto a las ideas, pero cada palabra está cargada de una larga experiencia.

Como Filoxeno de Mabboug y otros autores anteriores, Juan Clímaco relaciona la sencillez con la infancia y con el estado de la humanidad antes de la caída (24,16). Opone la sencillez a la astucia (24,14). Cita el renombre singular de Pablo el Simple (24,22), e inspirándose en *Is* 53,7, como lo pudo hacer Filoxeno (en 137), compara muy prosaicamente al monje sencillo con una bestia de carga razonable, en manos de su superior (24,23).

Juan Clímaco distingue sin embargo sencillez natural y sencillez virtuosa, lo que no hacía explícitamente un Filoxeno de Mabboug. La primera no requiere trabajo, mientras que la segunda es fruto del esfuerzo. Evidentemente, la segunda es preferida a la primera:

Hermosa y bienaventurada es la sencillez que algunos poseen por naturaleza, pero no lo es tanto como aquella que con esfuerzo y sudores pudo ser injertada en un tallo malo. La primera está al abrigo de muchos artificios y pasiones; pero la segunda procura una humildad muy profunda y una mansedumbre extrema. La primera apenas si merece recompensa; pero la segunda merece una recompensa infinita (24,17).

Siempre en el mismo grado 24, la sencillez va unida a la mansedumbre (24,19). Fuera de este grado, la sencillez se halla asociada a la inocencia (4,24. 29) o es ensalzada como una coraza que protege de la astucia (15,76).

* * *

Nuestra búsqueda sobre la sencillez podría prolongarse a través de la época medieval hasta nuestros días⁴⁰. Pero lo que llevamos dicho es suficiente para nuestro propósito: a partir de una noción esencial al monacato como es la sencillez, mostrar los numerosos vínculos que unen al monje con Cristo. Volviéndose simple como un niño, el monje vive el radicalismo evangélico, lo que por una parte, no disminuye su alcance, antes, al contrario; y por otra parte, plantea cuestiones temibles a todo humanismo cristiano.

Pero, mientras Filoxeno de Mabboug consideraba la sencillez como únicamente monástica, hoy no ocurre lo mismo. La incompatibilidad radical entre el servicio de Dios y las ataduras de esta vida es contestada en cierta medida. Para decirlo de otro modo, es posible vivir la sencillez en medio del mundo. Georges Bernanos se hace eco de esta opinión cuando pone en labios de su heroína en “La joie”:

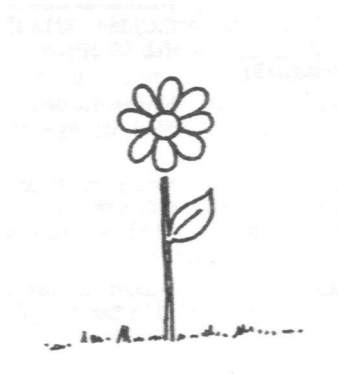
Me parece que es posible obrar como una persona adulta, ocupar un lugar en el mundo,

³⁹ San Juan CLÍMACO, *L'échelle sainte*, Bellefontaine, 1978, SO 24. Trad. de PLÁCIDO DESEILLE. Hay un texto griego en PG 88. Las referencias a J. CLÍMACO están compuestas de la indicación, del grado y el número de la sentencia según dicha traducción francesa. En *Cuadernos Monásticos*, N° 35 (año 1975) Mauro Matthei presentó una selección de la “Escala espiritual”.

⁴⁰ A este respecto, señalemos en dos géneros bien diferentes: Pedro DAMIANO, *De sancta simplicitate*, PL 145,695 A-704 B y GRIMMELSHAUSEN, *La vie de l'aventurier Simplicius Simplicissimus*; también los estudios de Jean LECLERCQ, “*Sancta simplicitas*”, *Collectanea Cisterciensia* 22, 1960, pp. 138-148 y de Pierre MESNARD, *La notion de simplicité dans l'Imitation de Jésus-Christ*, RAM 41, 1965, pp. 325-338.

defender intereses legítimos, y ver sin embargo las cosas esenciales, elementales, la alegría, el dolor y la muerte, con ojos de niño⁴¹.

Ligugé. Francia



⁴¹ Georges BERNANOS, *La joie*, Paris, Plon, 1929, p. 113.